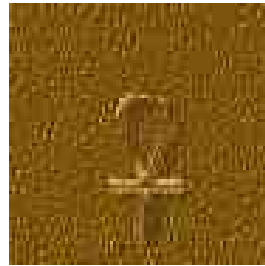


(4) COMIENZOS DEL ARCO

Faraón: el arco sagrado 3º Parte

El bagaje histórico que conlleva el deporte más antiguo del mundo.



La expresión: "La Historia la escriben los vencedores" (sobre todo cuando los vencidos no saben escribir o han sido aniquilados. Es una

frase muy conocida que parece hecha a medida de los grandes faraones del Imperio Nuevo, los primeros manipuladores de la historia. Para la auto propaganda, toda exageración es válida. Así, se ve, en cientos de representaciones, esa imagen a la que hice referencia en el primero de mis artículos sobre Egipto: El faraón, por siempre invicto, en toda su espectacularidad y magnificencia, lanzando flechas desde un carro de guerra al galope con las que derriba miles de enemigos.



Ramsés II en Qadesh

Pero ¿Qué hay de verdad en esta imagen tan popular? Pues como no eran "Rambos", ni existían arcos de tiro automático, seguramente, sólo que eran consumados arqueros y que entraban personalmente en combate real. Esto es indudable.

Los Faraones de (Imperio de las grandes



Seti I en Siria

conquistas eran fervientes arqueros, hasta tal punto, que el arco se convirtió en uno más de sus símbolos de poder, fuerza y dominio sobre el vencido. Ya vimos como, desde la ciudad de Tebas, comenzó la guerra de independencia contra el ejército de ocupación Hiksio.

El Faraón agrupó un ejército nacionalista y nacional, que adoptando las mismas armas y tácticas del enemigo (binomios carro de guerra-arco, indisolublemente unidos), logra expulsar al "opresor" extranjero, y pasa de la reconquista de la tierra patria a la conquista de Asia. En las representaciones conmemorativas de siglos de victorias (los derrotas no se conmemoraban, por inexistentes" oficialmente), el arco será representado miles de veces, tanto en manos propias como de los enemigos (ya vimos el concepto de los nueve arcos", referidos a estos últimos en el artículo anterior).

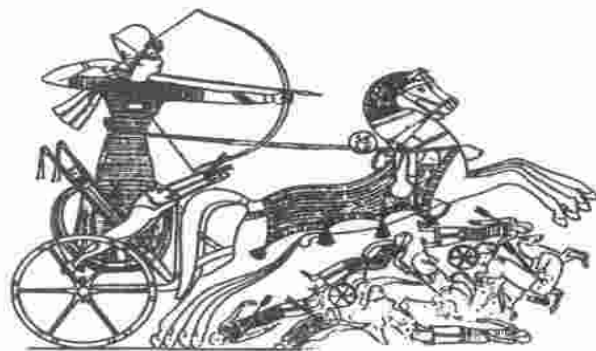
Con el recuerdo de las penalidades sufridas, los Faraones del Imperio "Nuevo" se empeñaran en crear un "glacis" protector a base de conquistar tierras fronterizas, con los cual se convierten a su vez en invasores y opresores. Por supuesto, la reacción anti-egipcia no se hace esperar: Tutmosis III deberá hacer frente a una coalición de 330 reyes sirios y palestinos: 17 campañas en 33 años que le llevan hasta más allá del Eúfrates, siempre, según él, de victoria en victoria. Este ejército de conquista no es el mismo de la liberación (que era nacional al 100 %). Debido a la multiplicidad de frentes (como vimos en el capítulo anterior), al núcleo del ejército, formado por reclutas nacionales egipcios, elegidos por sorteo (existía el servicio militar obligatorio), se le añaden unidades cada vez más abundantes de mercenarios a sueldo o soldados-esclavos escogidos mediante "casting" entre los prisioneros de guerra.



Galera de guerra de Ramsés III

Los regimientos de arqueros (muchos de ellos mercenarios-esclavos), forman una especie de infantería ligera al lado de los lanceros y carros de guerra. Según se van eternizando las guerras, el agricultor egipcio se cansa de ser soldado y el ejército se mercenariza, llega

un momento en el que, tan sólo algunos destacamentos de arqueros profesionales y altos mandos, son egipcios de raza. Y ocurre lo que tenía que ocurrir: en la apoteosis del militarismo imperialista, son los militares los que asumen el poder, y se pasa de tener Faraones-guerreros a tener Guerreros-faraones, y además, provenientes de esos regimientos de arqueros patrios precisamente. Otra curiosidad más. Así, el primero de la gran dinastía de los Ramésidas, Horemheb, fue arquero real



Ramsés II en Qadesh.

antes que faraón, otro, Ramsés I, fue jefe de un regimiento de arqueros, hijo a su vez de otro "jefe de arqueros" (los cargos militares se habían hecho hereditarios).

Esta nueva época Imperial-militar es la más gloriosa para Egipto, y según sus faraones, dominan en toda Asia menor (y mas allá aún, como no, ya puestos a dominar...no cuesta mucho trabajo escribir un poco más).

Pero... ¿quiénes eran los que verdaderamente ganaban batallas a golpe de flecha y pateaban Siria engrandeciendo el imperio?... ¿El Faraón?.. No, sus soldados. Los soldados profesionales que componían el ejército imperial recibían un entrenamiento muy duro y violento que comenzaban siendo niños. Combatían por "su ejército" y por "su faraón". Como pago recibían tierras y botín, pero lo que más les satisfacía es que el Faraón les mencionase por su valentía en el combate, y ser premiados con el "oro del valor" (condecoraciones en forma de joyas, o armas "de desfile", doradas y lujosas, entre ellas arcos, por supuesto).



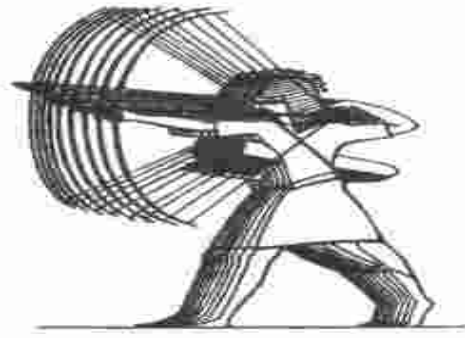
Arquero de infantería de Ramsés III

La elevada proporción de unidades de arqueros se intuye en los "sobrenombres" que tienen dos de los cuatro cuerpos de ejército que acompañan a Ramsés II en sus incursiones: "Arcos valerosos" y "Arcos potentes".

La punta de lanza del ejército eran los escuadrones de carros, aunque más bien, habría que llamarlos, "escuadrones de arqueros transportados en carros". El arquero de carros, un soldado de élite, tiene cinco asistentes (el cuidado de los caballos y el carro lo requerían). Los caballos, al igual que las armas, eran del estado, pero el carro lo debía costear él de su propio bolsillo (por fortuna esta costumbre no perduró, pues los carros de combate actuales son un poco carillos). Eran muy orgullosos, y provenían casi siempre de familias acomodadas. El carro egipcio llevaba dos hombres, el oficial-arquero y un conductor, El arquero, a la derecha del conductor, disponía de una gran aljaba

adosada al costado del vehículo con una buena provisión de flechas, arcos de repuesto y venablos.. Los carros eran muy ligeros, fabricados en listones de madera, mimbre y cuero. La plataforma estaba a unos 63 cm. del suelo, situada sobre un duro eje sin suspensión que posibilitaba el frecuentísimo volcado del carro en los pedregosos caminos sirios. En estas condiciones, y dado lo precario del equilibrio en esta endeble y saltarina plataforma de tiro, sería imposible apuntar con efectividad y disparar a galope tendido, como harían pensar las representaciones, y si no, que alguien intente disparar sobre una diana, de pie sobre el remolque de un todo-terreno, y corriendo por una pista pedregosa.

La técnica real que utilizarían en combate, según pienso yo, hubiera podido ser así: Yo, arquero carrista, luciéndome en mi carro, me acerco, raudo y vociferante (para impresionar), hasta tener a tiro la línea de asustados infantes enemigos, ordeno tirar de freno (de bocado, se entiende) y los acribillo a flechazos. Si responden contraatacando a la carrera, vuelvo grupas para preparar una nueva andanada unas decenas de metros más atrás. Si son ellos los que huyen a la desbandada, los ensarto con los venablos, esta vez a la carrera porque el venablo se puede utilizar con una sola mano, (la otra la utilizo para agarrarme con fuerza al borde del carro de mantener el equilibrio). El problema de esta táctica puede surgir de dos maneras:



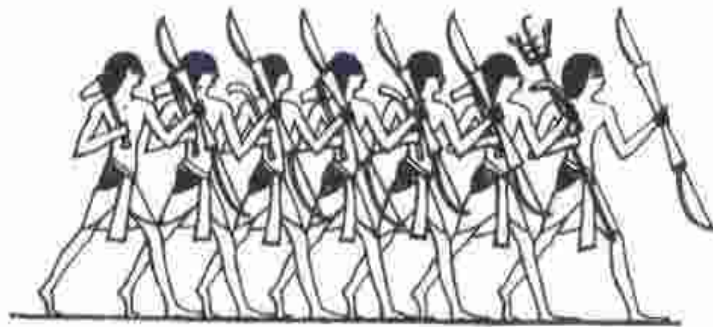
Línea de arqueros en tiempos de Ramsés III.

1º. Que el enemigo posea arcos con más alcance efectivo que el mío. Con lo cual voy a estar a tiro de ellos antes de poder yo situarme a la prudencial distancia que necesito.

2º. Que el enemigo también posea escuadrones de carros de combate, con dos posibles opciones:

A). Que utilicen mi misma táctica, con lo cual nos vamos a tirar todo el día avanzando y retrocediendo, ganando quién posea arcos más potentes o tenga más reserva de flechas.

B). Que el enemigo no utilice arcos, sino armas de hasta (lanzas o venablos) o de corte (hachas y espadas) manejables con una sola mano (con lo cual sí se pueden utilizar a la carga), y además de esto, prevenidos sobre mi "Impresionante" táctica, lleven un tercer tripulante, con la única misión de portar un escudo que cubran de mis flechas al lancero-carrista y al conductor. Esta es la posibilidad más peligrosa. Fue la utilizada por los Hititas en la famosa y estudiada batalla de Qadesh.



Arqueros de Ramsés II desfilando.

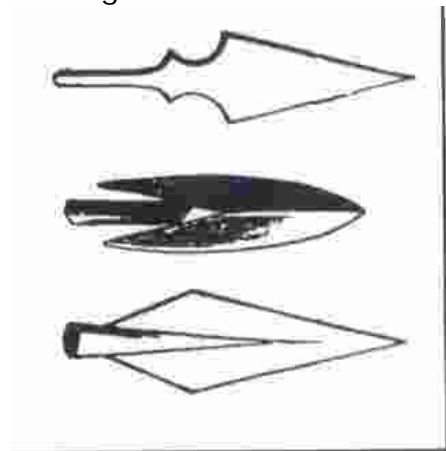
La única posibilidad de pararlos era creando un muro de flechas que derribaran a los caballos (al estilo Crecy y Azincourt). No cabe duda que el arquero egipcio del Imperio Nuevo estaba adiestrado para agrupar líneas que disparaban andanadas de flechas a una orden (formaciones de este estilo están representadas en Medinet-Habu, de tiempos de Ramsés III), ahí

está la de la elevada proporción de arqueros entre las fuerzas egipcias (el carro estaba de moda en todo el mundo conocido).

El arco es símbolo de poder, sustituyendo en la iconografía a la maza real. Al igual que ésta se blandía antes, en las manos del faraón, sobre el enemigo, ahora es el arco el arma que empuña el rey sobre sus cabezas. Asimismo son arcos los que levantan éstos, en prueba de sumisión al Faraón. Es probable que las armas de "parada" doradas fueran una especie de credencial que autentificará el favor y la representación real. En Deir el-bahari, en cabeza de una escolta de lanceros en una expedición costera de recaudación de impuestos en el sur africano, aparece un oficial que porta un arco en su estuche. No se ve el arco, pero quizás fuera este el caso (había que demostrar que se actuaba en nombre del Faraón en alguna forma), y un arco forrado de pan de oro, como símbolo del poder real, era un buen pasaporte. En manos de los faraones se ven aparentemente dos clases de arcos: El triangular, de origen hickso, Fácil de fabricar en serie (según aseguran varios autores) y otro de curva simple, que según algunas representaciones pudiera estar fabricados con tecnología mixta en varios materiales. Es curioso, sin embargo, que el triangular nunca aparece tensado, y el otro siempre lo está, desconociendo la posible explicación, si bien pudiera ser que se trate de la misma arma, que una vez tensada adopte la forma curva (o tratarse de un convencionalismo artístico, pues las palas del triangular se ven muy rígidas y con un ángulo muy pronunciado).

Las puntas de flecha del Faraón son mayoritariamente en cobre, y en menor medida bronce. Las formas son variadas. Abundan las alanceoladas, si bien se hacen representar con otras romboidales, estilizadas y afilados (útiles para atravesar las corazas de los enemigos).

El carcaj es de cuero repujado o piel agamuzada, pintado con vivos colores y con tapa. Se lleva, bien a la espalda o bien cruzado horizontalmente, sobresaliendo las flechas por debajo de; brazo izquierdo. Se han conservado algunos de esta época, reflejando una decoración típicamente asiática que denota seguramente su origen, ya que aparecen muy frecuentemente presentados como parte de los tributos de los pueblos asiáticos. Existe un equilibrio de fuerzas: son las mismas armas en uno y otro bando. Arcos triangulares y carros de batalla imposibilitarán durante siglos la escalada de armamento, dado el nulo progreso armamentístico. Gana el que tenga mas



Puntas de flecha confeccionadas en bronce.



Arquero naval de Ramsés III

arrojo (Como Tutmosis en Megicido), fuerzas (asedios y asaltos de ciudades), sentido táctico (Ramsés III contra los Pueblos del Mar), o incluso suerte, como Ramsés II en Qadesh, en la que la providencial llegada de un batallón de reclutas-arqueros le libró de una derrota total. Pero todos los Imperios tienen su fin. El mercenariado extranjero se hace mayoritario, tanto que al final terminan nombrando a sus propios faraones. Es el fin. Al no ser un ejército nacional, no tienen interés ni orgullo moral en mantener las conquistas. Estas se pierden, y con ellas los tributos. Con estos, se vienen abajo los presupuestos para pagar a las tropas, todas ya a sueldo. El ejército se reduce, se crea un vacío de poder y Egipto como Imperio desaparece para siempre. Pero. ... (Nuevo vaivén del péndulo de la historia) llega otra vez arrasando un nuevo pueblo del arco, el más combativo, fiero, sádico y cruel que han visto los siglos. Aparecen en acción, entre gritos, nubes de flechas, y estertores de cabezas rodando, los Asirios. Pero eso es otra historia que procuraré no manche mucho de sangre estas páginas. Para terminar, y como apéndice, voy a dar unas breves notas sobre los faraones, que a mi juicio, significaron más como arqueros, y que además, presumían de ello.

El primero, Amenofis II, era un forzudo de feria travestido en Emperador. Con 1,70 de estatura (alto para su época), era capaz de parar carros al galope y tensar arcos intensables: Presumía de ser capaz de disparar flechas (con puntas de bronce templado seguramente) que atravesaban lingotes de cobre, de 6 cm. de grueso, de parte a parte, sobrepasándolos en unos 20 cm. Y así se hizo representar en sus monumentos. No cabe duda que era muy fuerte (así por ejemplo, descabezó a mazazos a 7 príncipes sirios sublevados, colgados boca abajo en la proa del Barco Real durante una expedición "recaudatoria de impuestos". Las multas por defraudación de Hacienda eran muy duras). Tuvo como profesor en tiro con arco aun gobernador provincial, y no cabe duda que fue buen alumno. Asimismo, se le puede considerar "Gran Cazador" africano. A lo largo de sus expediciones cazó leones, toros, un rinoceronte y hasta una manada de 120 elefantes. El



relato de la cacería de elefantes es curioso, ya que estuvo a punto de costarle la vida al revolvérsele un macho. Sin lugar a dudas, la caza la practicaba con arco, cosa no difícil teniendo en cuenta la potencia de su brazo, la movilidad del carro y el posible tamaño de los animales (Los elefantes serían de los que habitaban las zonas ribereñas norteafricanas, hoy en día extintos, similares a los utilizados por Aníbal y más pequeños que sus hermanos del interior). Podrían cazarse a flechazos y, una vez caídos, rematárseles a lanzazos.

Si a Tutmosis II lo definí como un "forzudo de feria" a Ramsés II, el "Gran Ramsés", habría que calificarlo como el mayor presuntuoso de la historia y "rey de la manipulación informativa", capaz de contar a las generaciones venideras una derrota que

casi le cuesta la muerte, Qadesh, transformándola en una gran victoria. Se

auto escribe en esta batalla derribando a flechazos 2500 carros enemigos en cinco ataques consecutivos (el llegar, disparar y huir, ya mencionado anteriormente) y matando a "millones de hititas. Pero la realidad fue muy distinta: perdió todo un cuerpo de ejército, sorprendido ante el ataque sorpresa del enemigo, la ciudad de Qadesh no fue tomada, su vida se salvó gracias al valor de sus escoltas, y, si su "gran día" no se transformó en "gran derrota" fue gracias a la providencial llegada de una unidad de reclutas, casi por casualidad, que acribilló a los hititas que se entretuvieron en el saqueo del abandonado campamento real en busca de botín. No cabe duda que Ramsés II llegó a tener que combatir en persona ese día (serían ya demasiadas mentiras para un pueblo cuyos hijos participaron en la batalla), y que combatió con arco desde su carro. Las representaciones de Qadesh son magníficas. Ahí está toda la iconografía clásica del faraón guerrero-arquero: el Faraón está en toda su magnificencia, solo en su carro, tensando el arco mientras los caballos de tiro levantan sus patas anteriores, no sabemos si encabritándose de risa ante las mentiras o para no pisar los cientos de enemigos muertos convertidos alfileros a sus pies.

Y como fin se me olvidaba, una breve referencia a Ramsés III, "el primer Almirante", o por lo menos el primero que hizo representar una batalla naval, en la que, como no, la voz cantante, la razón de la victoria, fueron una vez más, los arqueros. Desde galeras y playas, los arqueros evitaron una invasión en el delta de un nuevo pueblo extranjero, los "Pueblos del Mar".

Así se ve en Medinet Habu, que para evitar el desembarco, tropas arqueras en tierra acribillan a los barcos enemigos que se acercan a la costa, que son abordados y hundidos (volcándolos o embistiéndolos) por las galeras egipcias, también llenas de arqueros, incluso en la cofa (la primera conocida).

En cuanto a las reconstrucciones idealizadas, presento a Ramsés II con su armadura de placas de bronce, tal como se le ve en las representaciones de la batalla de Qadesh. Lleva casco "azul" de guerra y arco triangular. Al no existir las suelas de goma, es más que probable que en el carro fuera descalzo (en combate, las resbaladizas chancletas le hubieran servido de poco).



Arqueros egipcios de Ramsés III



Ramsés II desfilando con su león domesticado.

A continuación aparece un arquero "egipcio" de las representados en tiempos de Ramsés III, digo egipcio porque eran raros ya los soldados oriundos "nacionales". El carcaj es de cuero repujado viste la calasiris plegada (una túnica para todo tiempo), y el motivo de ir rapado, me es totalmente desconocido. Acepto sugerencias. Lo de "egipcio" se ve por el atuendo que viste, recurso artístico egipcio para denotar las nacionalidades de las

personas representadas.

Por último, aparece un arquero-naval, de los representados en los muros de Medinet Habu participando en la gran batalla de Ramsés III contra los pueblos del mar. No es egipcio, por su vestimenta, pero se le puede considerar como el primer "infante de marina" de la historia.

En fin, espero que estos breves apuntes sobre el uso del arco en el antiguo Egipto sirvan para hacer pensar un poco más en el bagaje histórico que conlleva la práctica del deporte más antiguo que existe.

